

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con la liberalidad y con la civilización moderna.

Proposición condenada por la Santa Sede.
El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con la liberalidad y con la civilización moderna.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestres en el extranjero.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

En atención a la solemnidad del día de mañana, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PROTESTACION A Pío IX.

Empezamos a recibir de los católicos españoles, amantes de la Santa Sede, largas listas de nombres y limosnas para la Protestación del 8 de Septiembre. De un pueblecito de la provincia de Santander, se nos ha enviado 200 nombres y otros tantos donativos, algunos de ellos de bastante consideración. De Zaragoza hemos recibido la segunda remesa, y sin embargo, se nos advierte que sólo se nos envía para que vayamos preparando los trabajos, pues resta aun bastante que remitir. Guernica tiene ya en nuestro poder dos nutridas colecciones de ofrendas, y tampoco ha satisfecho con ellas la religiosidad de aquellos buenos vizcaínos, los cuales nos prometen nuevas adhesiones. No terminariamos si fuésemos a dar cuenta de todos los pueblos que han respondido ya a nuestras súplicas en favor del Soberano Pontífice.

De familias no se diga: merece sin embargo mención especial la de un español residente en París, que tan pronto como supo nuestro propósito dió orden de que ni el individuo más insignificante de la suya dejara de ponerse al lado de Nuestro amantísimo Padre en los días de prueba que le proporcionan sus enemigos. De otro religioso caballero nos consta igualmente que, á pesar de tener su dilatada familia esparcida por varios puntos de España, ha querido que toda ella apareciera generosa con la Santa Sede y unida al pie de la Protestación por el lazo del amor y veneración al Soberano Pontífice.

Verdaderamente que si algo hacemos por el bien de la Iglesia, Dios Nuestro Señor nos lo paga con creces, proporcionándonos todos los días la satisfacción y el consuelo de ver tantas y tantas cartas que rebosan fe, piedad y hasta unión religiosa. ¡Tan vivo se sostiene todavía en España, por la gracia de Dios, el sentimiento cristiano!

Nos da lástima que tan noble arranque de catolicismo no pase de las columnas de nuestro pobre periódico, y estamos ideando la manera de formar un libro de pocas páginas, en el cual, para perpetua memoria de los españoles, quede consignada la Protestación del 8 de Septiembre con los nombres de los que la suscriban y limosnas que hayan dado. A este libro debería en todo caso agregarse por apéndice un estado comprensivo del número de exposiciones dirigidas á S. M. contra el reconocimiento del robo de Italia, pueblos que las han hecho, y número de firmas de cada una. Este libro, con la colección de los números de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en que se han publicado las exposiciones, se depositaría, con las limosnas recogidas, á los pies del Padre Santo. Si, como creemos, llegan á vencerse las pequeñas dificultades que esto ofrece, lo anunciaremos oportunamente á

nuestros lectores, pues creemos con seguridad que recibirán la noticia con verdadera alegría.

Mientras tanto, y para concluir, no podemos menos de mostrar nuestro agradecimiento á los lectores de EL PENSAMIENTO y al público en general, por la exactitud con que atiende á las indicaciones que para el mayor fruto y mejor orden de la Protestación, nos tomamos la libertad de hacerles. Todas se observan religiosamente, y puede decirse que por esta vez no hay más donativos anónimos que los meramente exigidos por circunstancias especiales. Lo cual prueba también que los católicos en España, no sólo saben serlo, sino dan muestras públicas de ello, si así lo aconseja el bien á la Iglesia. No es esto poco en los tiempos de prudencia humana que alcanzamos. Sean por todo benditos el santo nombre de Dios, y el de su Inmaculada Madre y abogada nuestra la Virgen María.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SABADELL, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—José Regas, Presbítero, Cura párroco.—Melchor Aras, Coadjutor.—Gabriel Portet, Presbítero.—José Pujol y B. yá, Presbítero.—Jaime Ballester, Presbítero.—Gabriel Balvié, Presbítero.—Pablo Torres, Presbítero.—Vicente Sals, Presbítero.—Isidro Llerch, Presbítero.—Coloma Riera, por mano agena.—Antonio Riera, Presbítero.—José Segret, Diácono.—Luis Cast, Presbítero, Coadjutor.—María Angela Viñas y Fabregá.—Francisca Farres, por mano agena.—María Regas y Joaquina Sals y Durán, propietaria, por mano agena.—Valentín Calvo, fabricante.—Por mí y mi familia, José Uesá.—Severo Gravera, tejedor.—Jaime Valls, tejedor.—Pablo Oliver, familia, tejedor.—Jaime Garrija, tejedor.—Tomás Garriga.—Isidro Buada, y familia, tejedor.—Rafael Ferrán, propietario.—Esteban Masllorens, y familia, por mano agena.—José Casanovas, maquinista.—Por mí y por toda mi familia, Juan Calvo y Lluich, fabricante.—José Masllorens, y familia, pelaire.—José Perich, tejedor.—Tomás Buhigas, tejedor.—Jaime Vilarió, pelaire.—Vicente Moragas.—Pablo Solá, pelaire.—Fidel Torrá, propietario; José Ugas, siller, y Juan Moragas, por mano agena.—Francisca Mon, Salsua Comas y María Ventura, por mano agena.—Juan Valls, Presbítero.—Pedro Turull y Moragas.—Angel Barash.—Catalina Valls, por mano agena.—Antonia Cané, por mano agena.—Fernando Pubill, por mano agena, tejedor.—Joaquín Cifomeras, teólogo.—Juan Estarques, tejedor.—José Viñas, tintorero.—Salvador Sansaparé, y toda mi familia.—Pedro Santamaría y Serch, y sus hijos Pedro Santamaría y Sastre, panadero; Juan Santamaría, idem; Francisco Santamaría, idem; Carlos Santamaría, idem; Rita Santamaría, idem; Mercedes Santamaría, madre y abuela, Rita Santamaría y Serch.—Por mano agena, Miguel Muntadas, pelaire; Ana María Muntadas y Anton Muntadas.—Por él, su esposa y Pedro Durán, asistente, Jaime Durán, Isidro Pon, tejedor.—Antonio Capdevila, navajero, por mano agena.—Ramon Galufre, tejedor, y familia.—Fidel Masagré, tejedor.—Pablo Batches, tejedor.—Francisco de Asis Mañosa, sogueiro.—Francisco Tour, carretero.

Hoz de Banastró, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Florencio Laplana, Cura párroco.—Dr. José Laplana y Matheo, Subdiácono.—Ramon Mata y Salas, Diácono.—Manuel Millaruelo y Barco, seminarista.—Agustín Almazor y Zaidin, seminarista.—Pedro Morrichón y Muzas, seminarista.—Agustín Muzas, estudiante.—Manuel Millaruelo,

propietario y juez de paz.—Domingo Muzas y Samped, seminarista.—José Mata y Salas, seminarista.—Pedro Puertolas y Santalucía, seminarista.—Joaquín Vera, propietario.—Francisco Nacenta, propietario.—Por mano agena, Alejandro Pueyo.—Simon Pueyo.—Manuel Laplana y Matheo, estudiante.—Ramon Mata y Almazor, profesor de primera enseñanza.—Basilio Buera y Blanco, alcalde.—Juan Antonio Muzas, propietario.—Blas Pueyo.—Mariano Millaruelo, teniente alcalde.—Hipólito Buera, propietario.—Ignacio Olivera, propietario.—Ignacio Pueyo.—Por mano agena, Hipólito Ferrer, propietario.—Pedro Arnal, idem.—Manuel Pascan, regidor.—Pablo Bisler, regidor.—Ignacio Coronas, regidor.—José Millaruelo.—Mariano Salas.—Mariano Buira.—Por mano agena, Joaquín Maza, propietario.—Domingo Sanchez.—Por mano agena, Esteban Salas.—Juan Antonio Ballebriga.—Mariano Montes.—Antonio Millaruelo.—Lorenzo Buera.—Mariano Gil.—Martin Caverio.—Ramon Esforzado.—Juan Muzas.—Eusebio Puertolas.—Antonio Buera y Almazor, propietario.—Matías Sobrevia, Presbítero.—Pablo Santasari, Vicario.—José Arias, cirujano.—Gregorio Altamir.—Francisco Almazor.—José Altamir.—Rescencio Coscolluela.—Joaquín Buera y Almazor.—Pedro Puertolas.—Pablo Lloré.—Miguel Almazor y Zaidin.—Orosia Pano y Clavero.—José Millaruelo.

DON BENITO, 21 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan P. Andújar de Paredes, Presbítero.—Antonio Santos Donoso, Presbítero.—Mariano Alvarez Begerano.—Ramon Giraldo, Presbítero.—José Paredes, Presbítero.—Francisco Martin Porro, Presbítero.—Juan Anselmo Rabanal, Presbítero.—Antonio Garcia de Paredes, Presbítero.—Juan Angel Quintana, Presbítero.—Juan Gomez, Presbítero.—Angel Sanchez Barroso.—Manuel Gomez Porro.—Francisco Antanasio Sanchez, Presbítero.—Diego Barrozo y Saucedo, Presbítero.—Máximo Fernandez, Presbítero.—Diego Aguacil Carrasco.—José Fernandez.

VILLANUEVA DE LOS INFANTES, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Licenciado, Manuel Gallego Meca, Vicario eclesiástico.—Alfonso Córdoba, Presbítero.—José Antonio Bellido, Presbítero.—Blas Pacheco, Presbítero.—Francisco Franco, Presbítero.—Esteban Fernandez de Sevilla, Presbítero.—Juan Antonio Gutierrez, Presbítero.—Ramon Rubio, Presbítero.—Francisco Lopez, Presbítero.—Pedro aparcio, Diácono.—Ramon Melgarejo.—Sebastián Olvera.—Sebastián Fuentes.—Francisco Pastor.—Miguel Fernandez de Sevilla.—Juan Ramon Serrano.—José Merlo.—Juan Antonio Roman.—Angel María Abad.—Victor Tomás Balbu.—Victor Guerrero.—José Morales.—Alfonso Hernandez de Sevilla Ibañez.—Tomás Vilalba.—Dionisio Araque.—José María Almaraz.—Félix María Almaraz.—José María Pacheco.—Somás Almaraz.—Sebastián Lorenzo.—Juan Mas.—Gerónimo Fernandez.—Blas Manrique.—Ramon Quilez.—Juan Pedro Campos Lorenzo.—José Antonio Parra.—Rosario Bustos.—Félix Pacheco.—Juan Francisco Fernandez.—Ramon de Bustos.—Juan Félix Gonzalez.—Baldomero Arias.—Ignacio Acosta.—Pedro Chocano.—Tomás Hurtado.—Juan Guerrero.—Santiago Matamoros.—Gerónimo Matamoros.—Juan Pinar Rodriguez.—Manuel Garcia.—Alejo Cartunera.—Francisco Martinez.—Tomás Pacheco.—Jacinto Vidal.—Gabriel Jaime.—Tomás Fernandez.—Juan de la Cruz Magari.—Esteban Martin.—Isidro Perez.—José María Aba de Soto.—Julian Pacheco.—Jose Antonio Aba de Soto.

SANTA CRUZ DE RETAMAR, 26 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Mariano Riza Torres, Párroco.—Agustín Romo, Coadjutor.—I. Recio de Ipolo.—Tomás Martin.—Casimiro Recio de Ipolo.

la.—Juan Muñoz, por toda su familia.—Matías Lahera.—Venancio García.—Claudio Brun.—Por Manuel y Angela mis hijos, Pedro Valverde.—Miguel Esteban García.—Por Pablo Recio, Vicente Salgado.—Ciriaca Sanchez.—José Recio.—Julian Salgado.—Por sus hijos Calisto, Víctor, Dámaso, Juan é Hilario, Canuto García.—Manuel Salgado.—María Balbazona.—Juana Salgado.—Celestino Arias.—Pedro García.—Mariano de Castro.—Roque Escudero.—Manuela Díaz.—Mónico Escudero.—Juan Escudero.—Lucía Escudero.—Justo Alonso Escudero.—Saturnino Alonso.—Francisca Martin.—Petra Mantó Martin.—Por Benigna Lahera, Andrés García.—Manuela Mercha.—Por Petra Arellano, Eufimio Riza.—Tomás Recio.—Benito Recio.—Juan Antonio García.—Gabriel Arellano.—Prudencio Lahera.—Francisca Lopez.—Micaela Canales.—Eusebio Ordoñez.—María Martin.—Cirilo Ordoñez.—Melchor García.—Trinidad Jimenez.—Sebastiana Carrasco.—Lucas Yañez.—Victoria Yañez.—Andrea Yañez.—Mangel Yañez.—Manuel Perez Recio.—Sebastián Cabrero.—Leoncia Montes.—Ambrosio Perez.—Felipe Perez.—Juan Perez.—Ignacio Rodriguez.—Eugenio Perez.—Teresa Perez.—Gregoria Sanchez.—Joaquina Sanchez.—Luisa Gutierrez.—Tomás Carrasco.—Eugenio Fernandez.—Cayetano Benítez.—Máxima Peinado.—Teresa García.—Alejandra García.—Estefana Peinado.—Gavina Peinado.—Ecequiel Peinado.—Alejandra Recio.—Valentina de Castro.—Apollonio Sanchez.—Tomás Peinado.—Felipa Sisere.—Gavina Martin.—Eusebio Martin.—Jacinto Martin.—Mariano Montoro.—Benita Martin.—Pedro Lopez.—Eladio Lopez.—Benito Lopez.—Manuel Lopez.—Saturnio Martin.—Susana Martin.—Romana Cidoro.—Micaela Martin.—José Cabrero.—Martin Recio.—Baldomera Martin.—Hilario Miguel.—Nicanor Valverde.—Por Epifanio Cabrero, Victoriana Cabrero.—Francisca Gutierrez.—Luis Feroandez.—Juliana Cabrero.—Francisco Cabrero.—Mortin Sanchez.—Julian Gutierrez.—Saturnino Sanchez.—Sebastián Sanchez.—Julian Guerra.—Felipa Sanchez.—Emeteria Sanchez.—Melitón Sanchez.—Victoriano Carrasco.—Pedro Guerra.—María Sanchez y seis hermanas más.—Por Manuel Cabrero, Gato id., Hilario id., Brulio id., Severiana id., Benigna id., Hermenegida id., Saturnina id., Polonia id.—Por Celestino Lopez, Miguel Lopez.—Victoriano Sanchez.—Sabina Lopez.—Teodora Sanchez.—Modesta Sanchez.—Joaquina Sanchez.—Isidora Fernandez.—Pedro Diaz.—Eusebio Diaz.—Enrique Gonzalez.—Cayetano Diaz.—Leandro Sanchez.—Eustaquio Recio.—Bonifacio Aguilo.—Victor Lopez.—Petra Rueda.—Tomasa Guerra.—Mariano Plaza.—Gabina Gomez.—Gabriela Lopez.—Miguelino Garcia.—Manuel Escudero.—Hilario Perez.—Sebastián García.—Pascual Perez.—Francisco Lahera.—Bernabé García.—Petra Lahera.—Eustaquio Aguilo.—Romualdo Sanchez.—Dominga Aguilo.—Nicanor Aguilo.—Baldomero Aguilo.—Gabriel Gonzalez.—Gregorio Diaz.—Ignacia Guerra.—Paulina Miguel.—Basilio Garcia.—Narciso Sanchez.—Eustasio Sanchez.—Cayetano Martin.—Mariano Perez.—Saturnina Gutierrez.—Felipe Solana.—Alejo Solana.—Vicente Solana.—Patricia Maroto.—Sebastiana Solana.—Modesta Solana.—María Diaz.—Tomás Recio y Sanchez.—María Sanchez y Recio.—Pablo Recio y García.—Fermín Gonzalez.—Mircos Gonzalez.—Juan García.—Petra Sanchez y Recio.—Gregoria García Salas.—Restituto Sanchez.—Eustaquio Fernandez.—Crisanta Sanchez y Recio.—Paula Sanchez y Recio.—Praxedes Gonzalez.—Lorenza Sanchez y Recio.—Saturno García Recio, por Juan García Recio.—Vicente Recio.—Pedro Recio.—Antonio Recio.—Justa Recio.—Laureano Recio.—Feliciano Cabrero.—Manuela Recio y García.—Isaac García Recio.—Manuel Sanchez.—Santos Sanchez.—Luis García Recio.—Gracia Recio.

—Martin Sanchez.—Agapita Gomez.—Juan Sanchez.—Pedro Perez.—Matías Gutierrez.—Gregoria Cabrero.—Eulogio Cabrero.—Celestina id.—Hermenegilda idem.—Paulino id.—Dominga Castro.—Diego Ruela.—Hilario Cabrero, menor.—Claudio García.—Valentin García.—Gregorio García.—Dionisio Rueda.—José Tisú.—Matías Escudero.—Fermín Pastor.—Agapito Lopez.—Celestina Gonzalez.—Damián Gonzalez.—Eusebia Montoro.—Juan Mayoral.—Cipriana Gomez.—Blas Mayoral.—Baldomero Mayoral.—Julita Mayoral.—Juan Gutierrez.—Mariano Recio.—Mariano García Brun.—Romualdo Martin Recio.—Claudio García Romo.—Andrés García Romo.—Micaela Arellano.—Micaela Ballester.—Miguel García Romo.—Valentin García Romo.—Tomás García Romo.—Nicolás Madrigal.—María Gonzalez.—Tomás García Brun.—Elias Cabrero.—Francisca Peinado.—Savina Cabrero.—María Cabrero.—Alejandra Recio.—Julian Sanchez Arellano.—Nicasia Ortega.—Gregorio García Romo.—Pablo Recio.

ALFARRAST, (en la provincia de Valencia), 25 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Antonio Escoto, Párroco, por sí y á nombre de sus feligreses.—Manuel Alonso, Presbítero.—José Torre, Presbítero.—Alejandro Juan, sacristán.

CAMPISABALOS, 27 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El Cura párroco, Joaquín Zorrilla.

LANGOSTO, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—El Cura párroco de Langosto, José Muñoz.

ARMUÑA DE SALAMANCA, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Párroco de los Villares, Vicente Lopez Arroste.—El Párroco de Aldeaseca de Armuña, Cipriano Santander.—El Párroco de Villamayor, Fernando Ramos.—El Párroco de Cabrerizos, Manuel Fernandez Luzano.—El Párroco de Morisco, Crispulo Barba.—El Párroco de Castillon de Morisco, José Francisco Garino Zapio.

NOCES, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Doctor José Ralloi, Arcipreste.—Doctor Basilio Champel, Presbítero.—Vicente Romero, id.—Simón Ibañez, id.—Félix Bueno, médico.—Vicente Huesa, id.—Mariano Huesa, id.—Modesto Badí.—Vicente Gabarra.—Francisco Giménez.—Joaquín Baltra.—Vicente Jimeno.—Pascual Ballester Esteve.—José Prior.—Blas Molas.—Manuel Julian Huesa.—Francisco Torrejon, escribano.—José Melchó León.—José Gonzalez Surana.—José Viola, propietario.—José Gonzalez Surana.—José Viola, propietario.—José Ballester Pachol, id.—Vicente Adusara Martínez, id.—Atanasio Ballester, comerciante.—Manuel Visent, propietario.—José Prior, id.—Vicente Arnau, idem.—José Ballester Esteve, id.—Jacinto Ballester, idem.—Vicente Esteve Font, teniente retirado.—José Esteve Font.—José Belu Alleda.—Francisco Bigona Anat, propietario.—Joaquín Jimenez Cabanell, id.—Francisco Mariner Simó.—Francisco Miriner Bruno.—Vicente Ballester Esteve.—Vicente Agost.

NAVALMORAL DE LA MATA, 30 de Julio de 1865.—A L. R. P. de V. M., sus humildes súbditos y fieles servidores, Idefonso García, Arcipreste.—Félix Mateos, Coadjutor.

TORAL DE MERRATO, 27 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Benito Reguera y Pardo, Cura párroco.—Francisco Gomez Carreras, por él y su familia.—Bernarda Prados, criada de servicio.—José Merayo.—Antonio Gomez.—Joaquín Merayo Rodriguez.—Francisco Vuelta Nuñez.—Gregorio Vuelta Merayo.—José Carrera, alcalde constitucional.—Ramon Gil Arros.—Tomás Merayo.—Andrés Merayo.—Rafael Merayo, juez de paz.

TUDILA, 31 de Julio de 1865.—Alejo Escudero.

—28—
—¿En qué vas? preguntó la madre de Juan. Es preciso que nos leas todo lo que has escrito.
—¿Le parece á V. que es lo mismo escribir, que arrancar patatas? Hasta ahora no he puesto más que Querido Juan, y no es poco. Estoy sudando á mares. Prefiero limpiar diez veces el establo; ¡Diablejo, mira que vas á derramar la tinta!
—Sigue, sigue muchacha, dijo el viejo, porque si no tendremos carta hasta la semana que viene.
—Pero á ver, ya es tiempo de que Vds. me digan lo que debo poner.
—Primero, pregúntale si está bueno.
—Catalina prosiguió de nuevo, no sin borrar de tanto en tanto con el dedo las letras que le salían mal. Vino después un pelo tenaz á enredarse en la pluma. Murmuró del pobre sacristán, porque la tinta era muy espesa, y al cabo de un cuarto de hora, leyó en alta voz:
—Querido Juan, ¿estás bueno?
—Bien va así, dijo la madre.—Ahora escribe qué nosotros seguimos todos con salud, gracias á Dios, lo mismo que las bestias, y que le saludamos.
—Catalina se paró algunos minutos á pensar, y luego continuó escribiendo. La práctica le iba soltando la mano. Cuando hubo concluido, leyó lo siguiente:
—A Dios gracias, nosotros tenemos salud, y la vaca y el buey también, excepto el abuelo que está con su asma; y todos te saludamos.
—¡Eso es! eso es! Así va bien, Catalina, exclamó la madre: ¿dónde has aprendido eso?

—29—
—No me hablen ustedes, repuso ésta que iba cobrando confianza en sí misma.
—Durante más de una hora, reñó en la cabana el silencio más profundo. Sólo le interrumpían de cuando en cuando los pasos de las dos viudas, que salían y entraban en la cabana haciendo y deshaciendo de la misma cosa, como medio de distraerse y de calmar su impaciencia. De cuando en cuando se acercaban de puntillas á admirar la obra de Catalina. Esta parecía satisfecha de sí misma, y de cuando en cuando se sonreía. Lo único que la contrariaba era ver á Pablo con los cinco dedos llenos de tinta, embadurnándose el brazo á fuerza de mejor. Diez veces había colocado la taza fuera de su alcance, y otras tantas el testarudo rapaz se había ingeniado para proseguir su juego.
A pesar de este inconveniente, Catalina llenó las dos primeras páginas del papel. Las dos viudas impacientes por saber lo que había pasado de aquellos genofolios, la instaron para que leyese. Accedió la muchacha. La carta decía así:
—Querido Juan ¿estás bueno? A Dios gracias nosotros tenemos salud, y la vaca y el buey también, excepto el abuelo que está con su asma; y todos te saludamos. Hace seis meses que no tenemos noticias tuyas: así tu madre está hablando de ti noche y día, y yo sueño todas las noches que te sucede alguna desgracia y te oigo gritar Catalina, Catalina! con una voz tan desconsolada que me despierto llena de angustia. El buey pobre animal! casi da ganas

—32—
pegasen, chillaba anticipadamente como un desconsolado.
Durante algun tiempo fué el objeto de la indignación general, y si el abuelo no hubiera estado en cama, de seguro no se habría escapado sin un torniscón. Se deploró amargamente el fatal desastre, pero al fin todo concluyó con la acostumbrada exaltación:
—¡Qué desgracia! ¡qué lástima! ¿y ahora qué hacemos?
—¡Toma!—dijo Catalina con resolución,—escribir otra carta. Así como así, ya tenía intención de hacerlo. Las letras me han salido muy gordas, y los renglones muy torcidos. Ahora que ya me he ensayado, saldrá mejor. Voy corriendo al lugar para tomar papel y tinta y para que el sacristán me vuelva á cortar la pluma.
—Sí, sí, corre,—exclamó la madre de Juan. Aquí tienes la moneda que nos dieron por el becerro, porque también habrá que mandar algo á nuestro pobre Juan.—Vamos, Pablo, véte de aquí, bribon, y cuidado que estés en casa antes de oscurecer.
Catalina, saliendo corriendo para la aldea, iba satisfecha por su inesperado triunfo y por la persuasión de que en lo sucesivo podría escribir á Juan cuanto se le viniese á la cabeza.
Al llegar á las primeras casas del pueblo, vió venir hacia ella al peaton, que traía una vez por semana las cartas de la vecina estafeta. Catalina se detuvo al verlo, y su corazón latió con violencia.

—35—
el papel y se metió la punta de la pluma entre los labios, quedando en actitud meditabunda.
Contemplábanla en tanto las mujeres y el abuelo con infantil curiosidad. Pablo, con los dos codos sobre la mesa y la boca abierta, examinaba ávidamente á Catalina, curioso de saber lo que iba á hacer con la pluma.
Pero ésta, sin decir palabra, no hacía más que dar vueltas al papel. En una de estas metió la pluma en la tinta, y se colocó en postura; pero después de un instante de meditación, levantó la cabeza y preguntó:
—Vamos. ¿Qué es lo que voy á decirle?
Las dos viudas se miraron una á otra, y como de común acuerdo volvieron los ojos hacia el abuelo.
—Dile,—exclamó éste,—que está nos todos buenos... y... (¡qué comenzó á toser) Las cartas comienzan siempre así.
—Todos buenos! todos buenos!—exclamó Catalina con aire descontento.—¿Y los quince días que lleva Vd. de cama, abuelo?
—Lo podrás poner al fin.
—No, hija mía, ¿sabes lo que es preciso hacer?—dijo la madre de Juan.—Comienza por preguntarle si está bien de salud, y luego piquito á piquito iremos poniendo otras cosas.
—Si no,—repuso la otra viuda,—dile que tomas la pluma en la mano para informarte del estado de su salud. Así empezaba la carta de Sebastian, que vi leer el otro día en el molino.

criben llamando la atención del Gobierno sobre la agitación de tal ó cual provincia y dedican sus columnas á combatir, antes de que lleguen, á los futuros diputados. Desde luego, no esperamos que se nos diga que la diferencia consiste en que de los progresistas puede venir la revolución y no así de los católicos, porque es absurdo suponer que mandando la Unión liberal, pueda venir por ahora de otra parte, ninguna de esas revoluciones pasajeras que echan abajo un ministerio. ¿Cuál es, pues, el móvil de tan diversa conducta? Si tenéis fe en vuestras ideas políticas, si queréis que todas las cosas tengan representación y que haya discusión para que el Gobierno sepa cuál es la verdadera opinión pública, ¿por qué favor á los progresistas y guerra á los neos?

Conste, pues, el hecho, y deduzca cada uno para sí la consecuencia, mientras que por hoy vamos á hacer ligerísimas observaciones.

Ya *El Diario Español* nos adelanta casi todo el trabajo, suponiendo que le damos por millonésima vez la contestación que oponemos siempre que se nos hacen análogos argumentos. La vulgaridad de estos por una parte, y la refutación que á renglón seguido hace de cada uno el mismo periódico aludido, nos dispensan de entrar en ciertos detalles. Reduzcámonos á un punto general.

«Estos candidatos, dice *El Diario*, hablando de los que llama neo-católicos, si logran salir triunfantes de las urnas, no pueden sentarse en el Congreso sin hacer una abdicación tácita de sus principios.»

«La fórmula del juramento que, antes de tomar asiento, prestan los diputados, es la siguiente: *Jurais por Dios y por los Santos Evangelios, guardar y hacer guardar la Constitución de la monarquía?*»

«¿Están dispuestos los neo-católicos á prestar ese juramento? ¿Saben á los que les obliga? ¿Están prontos á cumplirlo?»

«¿Qué hay en ese juramento que no puedan aceptar los católicos? ¿Acaso la severidad de sus principios se opone á que se guarde y haga guardar la Constitución del Estado mientras sea tal Constitución, es decir, mientras esté en vigor? ¿O la Constitución de la monarquía contiene algún precepto conocidamente contrario á la doctrina católica, ó no. Si lo primero, *non sunt facienda mala ut evitentur bona*; los católicos no podrían prestar juramento, ni siquiera simple promesa de guardar ni hacer guardar ley ni disposición alguna que esté en contradicción con otra ley de origen más alto, que se oponga á la ley de Dios ni á los preceptos de la Iglesia. Si lo segundo, no hay razón para detenerse ante semejante juramento.

Ahora bien, ¿cuándo, en dónde y qué católico ha dicho alguna vez que la Constitución hoy vigente encierre precepto alguno intrínsecamente malo al que no pueda someterse? Si así fuera, no sólo no habría diputados católicos ni senadores, y entre ellos muchos Prelados de la Iglesia, sino que dejarían de ser súbditos españoles la multitud innumerable de ciudadanos que para desempeñar un cargo público ó para ejercer una profesión reglamentada por el Estado se ven precisados á prestar un juramento análogo, antes de invocar el sacrosanto nombre Dios en garantía de una promesa. Contraria á sus mismos preceptos. La cuestión no se concretaría sólo á los que vienen á hacer las leyes, sino que se extendería á la mayor parte de la nación. Y ¿creo *El Diario Español* que hasta ahora nadie habría caído en la cuenta? ¿No habría caído también en ella el mismo *Diario*?

Lo que hay realmente es que el periódico unionista, á sabiendas ó por ignorancia, parte de un supuesto falso. Una cosa es que los católicos crean que la Constitución vigente tiene un aboleo bastardo que no puede menos de descubrirse en su organización y en sus tendencias; una cosa es que opinen que hay en ella ciertos preceptos que coartan menos de lo que fuera de desear la libertad de acción de los Gobiernos; una cosa es que señalen las puertas que por ella quedan abiertas á la mala fe de gobernantes poco afectos al Catolicismo y á las prácticas que constituyen el parlamentarismo, y otra muy distinta asentar en principio que no es compatible con la doctrina católica. Cite *El Diario* los libros, los discursos, los artículos en que nuestros amigos hayan afirmado tal cosa; muestren con textos irrecusables en qué se funda esa presunta contradicción entre la teoría y la práctica, y entonces podrá convencer de perjuicios ó resellados á los hombres á quienes alude.

Pero no para aquí el periódico á que nos venimos refiriendo. De su lenguaje pudiera deducirse que en el mero hecho de prestar un simple juramento de obediencia á cualquier ley, renuncia quien tal hace á sus propias opiniones para aceptar fatalmente el principio que en ella se contiene ó de donde se deriva, convirtiéndolo en una sanción con carácter de perpetuidad. No otra cosa quiere significar el decir que los candidatos que defienden ciertas ideas no pueden sentarse en el Congreso sin hacer una abdicación de sus principios. Al llegar aquí *El Diario Español*, absorto en la contemplación del éxito que iba á tener el ingenioso dilema con que encabezaba su artículo, se olvidó sin duda de que el juramento que se exige á los diputados es igual para los anti-liberales que para los que no lo son.

De otra suerte, no hubiera podido consentir que sus amigos y allegados incurriesen, dadas las premisas que sienta, en la misma nota de perjuicios que lanza á los neos. Si el juramento que se exige á los representantes de la

nación envuelve la abdicación de todo principio, ¿qué será de los diputados que desean la libertad de cultos, que proclaman en absoluto la soberanía nacional, que quisieran ver consignada en la Constitución la más amplia libertad de imprenta? ¿Qué de los que no hace mucho tiempo pidieron y votaron la última reforma constitucional? ¿Qué de los que han pedido y votado la actual ley electoral? Pero ya se ve, el diario unionista opinará tal vez que los diputados sólo tienen licencia para liberalizar la Constitución, y nunca para pedir reformas en contra del progreso liberal.

Siguiendo el plan que se ha trazado, habla *El Diario Español* de los reglamentos de los Cuerpos colegisladores, volviendo á repetir que hay en ellos principios que los neo-católicos habrán de aceptar al tomar asiento en el Congreso. Trae á colación el ya gastado argumento de las proposiciones, y suponiendo el caso de una que fuese dirigida á dar un voto de censura al Gobierno, discurre sobre la diversa actitud que en semejante ocasión guardarían los neos, forjándose siempre la ilusión de tenerlos cogidos en su terrible dilema.

No hablaríamos especialmente de este punto del artículo á que contestamos, sino fuera para hacer notar que los argumentos de que se usa en él no presentan siquiera el carácter de novedad.

Uno hay, sin embargo, que por absurdo merece especial mención. Saliendo al encuentro de los que pudieran decir que los diputados católicos, al prestar el juramento debido, aceptan lo existente como un hecho, observa el articulista que ni esto pueden alegar para defenderse de la nota de perjuros ó de resellados, toda vez que rechazamos la teoría de los hechos consumados, como lo demuestra el haber protestado contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, aun como hecho aislado. ¡Admirable paridad! De que nos hayamos opuesto con todas nuestras fuerzas á que se reconociese por nuestro Gobierno un hecho evidentemente malo, injusto en sí mismo con arreglo á toda ley divina y humana, ¿siguese que hayamos de rechazar y negar nuestra obediencia y acatamiento á una legislación emanada del poder constituido, que si bien sirve para hacer daño á la Iglesia, no se opone á ella abiertamente? Ni analogía hay siquiera entre ambas cosas. El hecho es abominable porque es la conculcación de un derecho cuya alteración no está en las atribuciones de los Gobiernos; el derecho que por sí mismo no se opone á los preceptos divinos ni á la moral de la Iglesia, se acata, pero se combate legalmente por ser ocasionado á hechos condenables.

Después de todo, *El Diario Español*, en su largo artículo, nada ha hecho sino confirmarnos en la idea del encono con que miran los órganos ministeriales á los que llama desdichadamente neos. Lo más notable, es que esos mismos periódicos son los que más ponderan su escasez en número y su impotencia. Si se les anunciase que los demócratas iban á salir de su retraimiento y que tenían probabilidades de vencer en muchas provincias, estamos seguros de que el anuncio les hubiera complacido, porque no habrían temido nada. De aquí deduciremos por hoy una sola consecuencia, cual es la necesidad en que estamos de vivir muy prevenidos y prevenir también á nuestros lectores contra los lazos que pudieran tenderles los liberales, y hoy especialmente los unionistas, que no perdonarían medio legítimo ó ilegítimo para comprometer á nuestros amigos á que voten á sus candidatos. Todo menos eso: apresurarse, sí, á hacer valer su derecho, á ser incluidos en las listas electorales, es en disposición de luchar si se cree conveniente, pero en ningún caso, alquien el menor compromiso de dar su voto á candidato alguno que sea siquiera sospechoso de liberalismo.

LUIS ECHEBERRÍA.

Una pregunta. ¿Cuando el Sr. Posada Herrera quiere dejar tanta libertad en las futuras elecciones, qué es lo que puede hacer en una provincia en la cual los electores, ó parte de ellos, piensan votar en un sentido contrario á los deseos de la Unión?

Hasta ahora, el Gobierno influye, y si era de Posada Herrera de un modo extraordinario; pero á lo menos la prensa ministerial tenía el rubor de negarlo. Ahora ya se ha adelantado algo. Los periódicos del Gobierno le estimulan y azuzan para que ejerza la influencia moral. Léase sino lo que dice *La Correspondencia*:

«El partido neo-católico, según nos escriben de Cáceres, se dispone á la lucha para las próximas elecciones, y se las promete muy felices porque cuenta con grandes elementos en algunos distritos, como son los de Coria, Plasencia y aun en la capital. Si el Gobierno, nos dice nuestro correspondiente, no mira con interés aquella provincia, y procura recuperar las simpatías que allí ha perdido la Unión liberal, por fiarse de personas que sólo atienden á su interés y sirven á todas las situaciones, en la próxima campaña electoral sufrirá un triste desengaño, y mucho más si los progresistas salen del retraimiento.»

Una observación haremos al diario ministerial, y es que si el Gobierno quiere recuperar las simpatías que allí ha perdido la Unión liberal, ha de retroceder todo lo andado en dos meses. Ser menos amigo de Víctor Manuel, menos amigo de Napoleón, menos amigo de los revolucionarios; humillarse menos á la te los progresistas, retirar el ministro de la Gobernación aquellas famosas palabras de la *Gaceta*, reprobar la conducta de sus periódicos que insultan á los Obispos, y otra porción de

cosas que se resumen en una: ser menos anticatólico.

Si todo esto hace, y llega á persuadirlo de que no finge, tal vez recupere las simpatías, si es que las ha tenido alguna vez.

Jugando con la palabra *regente*, que es el nombre de un oficio ó ocupación en las imprentas, hace días que se dice en los periódicos, que hay quien pretende el ser regente de *El Reino*, después de *La Nación*, luego de *La España*, y ahora dicen de *La Iberia*, según un párrafo de la *Soberanía Nacional*:

«Parece que no es la plaza que se va á proveer la de regente de *El Reino* ni de *La Nación*, como se ha dicho, sino la de regente de *La Iberia*. Las contradicciones que sobre este asunto corren, y la poca seguridad en las noticias, depende de que el aspirante á la plaza se niega rotundamente á aceptarla bajo las condiciones y nombre que le proponen, y exige se le señale por única obligación la de dictar, llevando por este motivo un nombre adecuado á esta ocupación. Esto es lo que hay de positivo, ignorando si el propietario de la empresa accederá ó no á las pretensiones del aspirante.»

No dicen empero, aunque se adivina, quién es el que aspira á la regencia, y regencia dictatorial.

Habiendo insinuado los periódicos vicalvaristas que era posible que el Sr. Ríos y Rosas, hermano menor, fuese nombrado presidente del comité electoral unionista, dice ayer uno de ellos, contradiciendo á *La Correspondencia*, que la circunstancia de ser este señor presidente del Consejo de Estado no puede ser obstáculo para conferirle la otra presidencia.

Nosotros somos de la misma opinión, dice un periódico moderado, y por nuestra parte nombraríamos presidente del comité al general O'Donnell y secretario á Posada Herrera. Las cosas, ó hacerlas bien, ó no hacerlas.

Eso de que la persona que dirija al partido unionista en las elecciones, sea después la que haya de juzgar los casos de responsabilidad en que puedan incurrir los gobernadores y otros funcionarios, es un escrúpulo de monja indigno de los esforzados pechos unionistas.

Al fin y al cabo, si no es él será otro amigo, y no tendrá menos interés de un modo que de otro, en que sean castigados los gobernadores y funcionarios que favorezcan demasiado los deseos del Gobierno.

Dice un periódico que de un momento á otro llegará á esta corte el hijo segundo de Víctor Manuel, conde de Aosta, y sólo permanecerá dos días, pues va de paso para Lisboa.

Según noticias, se trata por algunas personas de darle una gran serenata.

Con esto conocerán los descontentos cuánto ha ganado España con el reconocimiento. ¿Cuándo habríamos tenido tales visitas?

De memorial es calificado por algunos este sueldo de *La Correspondencia*:

«Dícese que el Sr. D. Francisco Ríos y Rosas será nombrado regente de la audiencia de Madrid, pasando el Sr. Peñarver á la vacante que en el Tribunal Supremo de Justicia ha resultado por fallecimiento del Sr. Norzagaray.»

La Epoca asegura haber recibido una carta de París en que se le dice que había pasado por aquella capital una persona encargada de una misión confidencial del Gobierno español para el Emperador. Dicha persona debió ver á este en Plombières.

De esta hecha los periódicos democráticos se van á reconciliar con la aristocracia, y los títulos y la nobleza de sa gre.

Uno de ellos, refiriéndose á una revista italiana, nos da los siguientes importantísimos datos:

«El origen de este título raro, marques de Tagliacarne, es que un antepasado del marqués, á las órdenes de Esmarquem Filiberto de Saboya, en la batalla de San Quintín, hizo trizas con su mandoble á cinco caballeros franceses, siendo por ese heroico hecho honrado con el título de marques de Corta-carne.»

¡Jesús! ¿Qué miedo!

Admirado un periódico progresista de que los ministeriales hablan hoy de reforma del Senado por medio de Cortes ordinarias, se queja de que se hubiese combatido á los progresistas cuando lo proponían. Luego dice:

«Mas esto es preciso estudiarlo y observar la intención con que se hace; porque si los síntomas no engañan, y de creer es que no engañen, lo que se busca, lo que se anhela es atrase con canto de sirena al partido progresista para desvanecerle balagandando, hacerle salir de la actitud enérgica y noble en que se halla, y clavarle otra vez más el puñal por la espalda en ocasión oportuna.»

Nada nos ocurre respecto de esos temores de los progresistas. Pero si nos parecen innecesarias las preguntas que contiene el siguiente párrafo: «Si las ideas del partido progresista se dice ahora que son aceptables; si todas las soluciones políticas del momento se pretenden que vayan ajustadas en el molde progresista; si hasta se acepta y se ensaña, reconociendo oficialmente, el principio de la soberanía de los pueblos, ¿por qué están en el poder los que no han representado ni representan esas ideas?»

Por una razón muy sencilla. Porque en el poder se está mejor que en la cesantía. —Para ser poder, la Unión se haría hasta católica!

No pasa un día sin que los pobres unionistas antiguos tengan ocasión de lamentarse de las preferencias con que el Gobierno distingue á los unionistas nuevos, ó sea á los que han veni-

do últimamente á sentarse á la mesa del presupuesto.

Casi con lágrimas en los ojos exclama un diario, que hay nombramientos de unionistas que le dan á uno ganas de dejar de serlo.

No sabemos lo que tardarán algunos en dejar de ser unionistas, pero de pocos podrá decirse ya que estén unidos.

Con razón asusta á un periódico la idea de que pesa sobre España una deuda de diez y seis mil trescientos noventa y dos millones, con más 300 millones en deuda flotante y débitos á participes. 1,300 millones de la Caja de Depósitos, 970 de billetes hipotecarios, y 1,340 de la última emisión de la deuda consolidada. Esto suma 19,500 millones, sin contar los 800 que reclaman los tenedores de certificados.

Pero toda esa enorme suma, considerada con ojos de unionista en el poder, es una cosa insignificante. Hoy mismo podemos sacar una receta de lo que dice un periódico ministerial. Recípe: De desamortización, mil millones.

De gestión inteligente: que eleve la riqueza—q. s. ó sea quantum satis.

De idem que aumente las fuentes de la producción q. s.

Revuélvase todo en un programa, y propíñese al pueblo en artículos de periódico ó discursos de ministro de Hacienda..., y la cosa se quedará como antes.—Es probado.

Es el tema de todos los periódicos del sábado por la noche y de ayer mañana el viaje del señor Tenorio, de que hablabamos en el número de ayer. La gran confianza de los vicalvaristas es que dicho señor se volverá á su casa. Otros creen que no es tan fácil que desande lo andado sin dejar alguna huella. De todos modos, aunque no pasase de susto, la Unión liberal lo habría pasado muy grande.

No repuesta de la sorpresa que la ha causado el viaje que dicen inesperado del Sr. Tenorio, vuelve á temblar con la presencia de la Reina madre en Zarauz. Con ocasión de este viaje, se dice, que Espartaco está á las puertas del ministerio, y aunque los progresistas temen que todo esto sean pampalinas de la Unión para ver si agarra á todos ó parte de los progresistas, con el fin de que completen la comedia de las elecciones, sin embargo, por lo que pueda tronar, no las tiene todas consigo.

Según se expresaban los periódicos de ayer, estaba en artículo mortis el general O'Donnell. Nosotros no diremos tanto, pero lo que es una vida muy robusta y muy lozana, nos parece que no la tiene. Al fin, si muere este ministerio, habrá muerto coronado de... gloria.

En el periódico de Vich *El Eco de la Montaña*, leemos lo que sigue:

«No tardaremos mucho tiempo seguramente en saber si se habrá admitido ó no la renuncia de la Sede de Vich por el ilustre Dr. D. Antonio Jordá.

Rogad á Dios, nos dice una persona que conoce á fondo las bellas cualidades que adornan al Sr. Jordá, que quede definitivamente nombrado Obispo de Vich, porque tendrá Vds. en él uno de los mejores pastores que se puedan desear. Aunque joven todavía, tiene suficiente experiencia y reúne además un caudal de ciencia más que regular. Es enérgico y conciliador, y tan sumamente amable y bondadoso, que hasta tratarle por primera vez para que uno se haga la ilusión de que habla con un amigo ya antiguo.

Ojalá, pues, tengamos cuanto antes el grato placer de poder comunicar á nuestros lectores en general, y á los de esta diócesis en particular, su nombramiento definitivo para esta silla, ya que por la prensa y otros conductos que nos merecen entera confianza se nos han puesto de relieve sus brillantes disposiciones para dicho cargo.»

El periódico *El Reino*, queriendo defender al Sr. Aguayo, autor de la *Carta á los Presbíteros*, le hace un cargo terrible. Escribe estas palabras: «*Delras de la resistencia del Clero á la autoridad pontificia, aun en las cuestiones ilibres, siempre se deja ver el cisma, pugnando por destruir la unidad, que es el más firme baluarte de la Iglesia católica.*»

Esto dice el defensor del Sr. Aguayo, quien ha confesado en su carta que defiende y preclama una doctrina reprobada por Pio IX en siete documentos distintos que cita.

Es *El Reino* demasiado cruel con su patrocinado.

A propósito del folleto en cuestión. A pesar de haber avisado *La Democracia* que los periódicos del Gobierno habían aceptado sus palabras juzgando la *Carta* de una manera que el Gobierno no puede aceptar, han continuado todos transcribiendo como propio el juicio del diario democrático. La *clerofobia* les consume y ciega.

Con el más profundo sentimiento anunciamos á nuestros lectores el fallecimiento de su alteza Real el Infante D. Francisco de Paula Antonio, que á las cinco y veinte y siete minutos de la tarde del día de ayer entregó su alma al Criador, después de haber recibido con extraordinaria devoción los santos Sacramentos de la penitencia y extrema-unción, no habiendo podido recibir el de la Sagrada Eucaristía por no permitirlo la índole de su enfermedad. Acompañamos en su dolor á la augusta familia del finado.

Esta mañana habrá salido del palacio de San Juan el cortejo fúnebre que había de acompañar el cadáver de S. A. R. hasta la estación del ferro-carril del Norte.

El cadáver había de ser conducido en un co-

che-estufa de la casa Real, seguido de otro de respeto.

Al amanecer se han disparado los cuatro cañones, otro cada cuarto de hora, y diez y ocho al colocar el féretro en el tren que ha de trasladarle al Escorial.

Estos honores son los que generalmente se tributan á los almirantes.

El Clero y autoridad local de San Lorenzo con el señor gobernador de la provincia recibirán el cadáver en la estación del Escorial, y desde allí será conducido al monasterio, donde se harán las exequias correspondientes, permaneciendo después depositado el cuerpo durante tres días si es posible, y dándosele sepultura en el panteón de la Real familia.

El duelo quedará despedido en la estación del ferro carril luego que el cadáver sea depositado en el tren, acompañando solamente á este aquellos altos funcionarios y la servidumbre de palacio que han asistido por razón de sus cargos especiales.

¡Dios tenga en su santa gloria el alma de su alteza!

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.) PANAMA, 11 de Julio.

Noticias del Perú confirman que los insurrectos han sorprendido tres fragatas del Gobierno.

Ha empezado el bombardeo del Cabo de Haití.

SANTO DOMINGO.

Los españoles, antes de abandonar á Monte-Christi, Kufio y Puerto Plata, han arrasado todas las fortificaciones sobre cuyos escombros debía flotar todavía la bandera española hasta el 13 de Julio.

VIENA, 13.

La noticia de la entrevista del Rey de Prusia con el Emperador de Austria en Gastein, es prematura. El Rey permanecerá en Gastein solamente hasta el 17 de este mes. (Gaceta de Viena.)

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41 00 y 40 80 publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido, 58 00 publicado.

Duda del personal, 22 15, no publicado.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de á 2000 rs., con 6 por 100 de interés anual 89-00 dinero, no publicado.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, 78 00 publicado.

Acciones del Banco de España, 150 00 d. no publicado.

Antesyer publicó la *Gaceta* la relación de las facturas de créditos de la deuda del Tesoro, procedente del personal, entregadas por las oficinas de la deuda en el mes de Febrero último, para recoger con ellas de la tesorería los títulos de dicha clase de deuda.

En la *Gaceta* de anta-ayer aparecen la convocatoria y el programa de los ejercicios de oposición para cubrir las plazas vacantes de profesores médicos de entrada y cirujano del cuerpo facultativo de beneficencia de esta provincia, todas y todas ellas con el sueldo de 6,000 rs. anuales, y la de farmacéutico tercero de número con el de 8,000.

La Reina se ha servido autorizar al director general de los cuerpos de estado mayor del ejército, para que pueda admitir á un segundo exámen en la escuela especial del cuerpo de estado mayor del ejército á los individuos que no hayan obtenido censura desaprobativa en los exámenes de entrada y de fin de año que acaban de celebrarse, bien por haber manifestado timidez, por enfermedades justificadas, ó por cualquier otra causa legítima que se juzgue digna de ser tomada en consideración. Es asimismo la voluntad de S. M. que este acto se verifique en los primeros días del próximo mes de Septiembre, para que los que resultaren ser aprobados puedan incorporarse desde luego en los cursos correspondientes.

El cónsul de España en Oñan participa que existe en su poder la cantidad de 113 francos 10 céntims., importe líquido de la herencia de José Ferrer y Blasco, de 44 años de edad, hijo de Pascual y de Josefa, natural de Almadrid, en la provincia de Alicante, que falleció en aquella ciudad el día 13 de Abril último; y que podrá acudir á reclamar ante el referido cónsul, en la forma de costumbre, las personas que se crean con derecho á la expresada sucesión.

Ha sido declarados cesantes los consejeros supernumerarios del conejo provincial de Cádiz, los señores D. Ramón García Gastón, D. Joaquín Rubio Rosich, D. Manuel Ecribano y Paul, D. José Tornarina y D. Francisco Garrido. También ha sido declarado cesante el oficial primero de aquella diputación provincial.

Ha sido nombrados: presidente del conejo provincial de Castellón y conego de número, el señor D. José Ballester; y consejeros supernumerarios, los señores D. Luciano Argüelles y D. Jaime Belver y Torres, y D. José Galván y Armiguet, todos ellos abogados.

El Sr. Posada Herrera, que se agravó algo anoche, estaba ayer más aliviado.

El general Gándara se encuentra ya en París, y se trasladará á Madrid en uno de los días próximos.

Dícese que el Sr. D. Francisco Ríos y Rosas será nombrado regente de la audiencia de Madrid, pasando el Sr. Peñarver á la vacante que en el Tribunal Supremo de Justicia ha resultado por fallecimiento del Sr. Norzagaray.

El duque de O una ha regresado á San Petersburgo de su corta excursión á Moscú. No había dejado aún á Rusia, por asistir, cual lo ha hecho, á la jura de nuevo heredero del Imperio.

Parece que el director de *La Verdad*, Sr. Blanco del Valle, vuelve á su puesto de representante de la Reina en el Brasil.

